



► XVII FERIA DEL LIBRO DE BADAJOZ

► **JOSÉ ANTONIO MARINA**
FILÓSOFO

FUE horticultor profesional y se considera un especialista en orquídeas, azaleas y hortensias. Y es también uno de los filósofos más conocidos hoy en nuestro país gracias a una importante tarea divulgadora a través de libros y artículos.

Dice que las plantas tienen un ritmo poderoso sobre el que se puede actuar si se sabe cual es la naturaleza de las mismas y transplanta esta estrategia a la cultura y a la educación, mundos a los que ha dedicado buena parte de sus reflexiones de los últimos años. El filósofo José Antonio Marina nació en Toledo y tiene su cátedra en el instituto de un pequeño pueblo de la sierra pobre de Madrid, La Cabrera. Obtuvo el Premio Nacional de Ensayo y el Premio Anagrama con «Elogio y refutación del ingenio» y tiene otros títulos como «Teoría de la inteligencia creadora», «Ética para náufragos» o «El misterio de la voluntad perdida».

—Usted se ha definido como «un filósofo a la intemperie». ¿Le ha acogido mejor la intemperie que las cúpulas universitarias?

—La Universidad nunca me ha interesado porque me parece que no es un ámbito educativo. La educación se hace en la enseñanza secundaria y esa es la que me interesa o si no, filosofar en la calle y para el hombre y la mujer de la calle. El filósofo se ha recluso en su ambiente y ha estudiado temas importantes para explicárselos a otros filósofos, con lo cual no se ha preocupado de explicar las cosas muy claras. Y la tarea del filósofo es investigar lo que le preocupa a la gente y tomarse el trabajo de explicárselo. Eso lo agradece la gente.

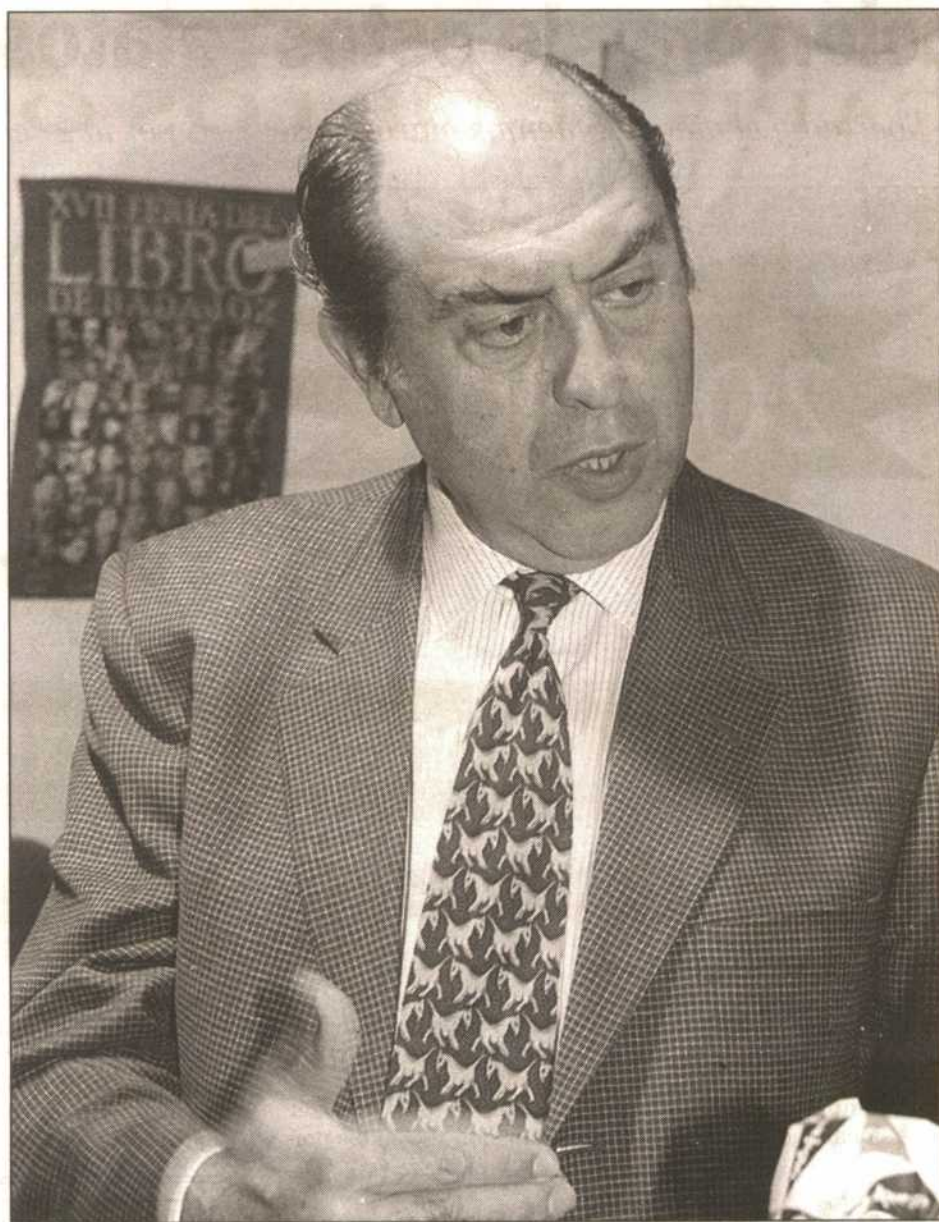
—Antes los filósofos aspiraban a tener alumnos. Pero usted y otros filósofos de hoy, ¿aspiran antes a tener lectores o audiencia?, porque están como pez en el agua en los medios de comunicación.

—También me gusta tener alumnos en el aula, pero la filosofía debe poder explicarse a audiencias más amplias por varias razones, una de ellas política. Para que un sistema democrático funcione de la mejor manera posible hay que tener mayorías ilustradas y, puesto que va a influir en mi vida el voto de la mayoría, quiero poderme fiar de ella. Esa es una gran tarea de educación, incluida la educación política y si no la hacemos los filósofos ¿quién la va a hacer? Son temas de excesiva complejidad para los comunicadores y quienes están en mejores condiciones de tratar con la complejidad del mundo son los filósofos que se dedican a estudiar.

Filosofía en la calle

—En España, ¿hay filósofos dispuestos a eso?

—No. La mayor parte de los filósofos están reclusos en el ámbito universitario y mantienen un cierto elitismo. Y no se dan cuenta de que esa no es la tradición de la filosofía, que empezó con Sócrates en la calle. Mi experiencia es que intentar expli-



ALFONSO

José Antonio Marina en la Feria del Libro de Badajoz.

«La idea de inteligencia debe incluir los sentimientos»

car filosofía a una persona que no sabe de ella, te hace reflexionar de una manera mucho más profunda y hacer un esfuerzo de imaginación que no se pasa por la cabeza en un aula universitaria.

—¿Cómo elige sus temas de reflexión?

—Se tiene que buscar una visión sistemática porque si no, acabamos haciendo una teoría para cada cosa y acaba uno haciendo biografía. Me interesa una visión global de la filosofía y en este momento la noción central que nos puede organizar muchas

cosas es la noción de inteligencia. Y sobre la noción de inteligencia están convergiendo muchas ciencias que antes estaban separadas: la neurología, la lingüística, la psicología, la filosofía, las ciencias de la inteligencia artificial... La idea de inteligencia que hemos recibido en nuestra cultura identificaba inteligencia con razón y la razón con la ciencia y dejaba fuera de la inteligencia todo el mundo afectivo. Se consideraba que el mundo de los sentimientos era caótico y peligroso,

«El valor supremo es la autonomía personal»

José Antonio Marina explica su concepto de la voluntad como «una de las dimensiones de la inteligencia». El filósofo mostró su curiosidad por el hecho de que la noción de voluntad desapareciera radicalmente de los libros de Psicología en los años 30. Y explica que desapareció en aras de otras noción que parecía más científica y neutral y que era el concepto de motivación.

—Pero eso pertenece a una noción distinta de la acción —explica. Cuando hablo de voluntad hablo de que yo decido mi comportamiento. Cuando hablo de motivación hablo de que el motivo dirige mi pensamiento. Y el sistema de las motivaciones no admite la libertad humana, eso nos ha dejado absolutamente inermes en el campo educativo».

—¿Está hablando de un hombre más libre?

—De un hombre más autónomo, porque creo que hablar de libertad en abstracto es el timo de la estampita. Se repite mucho que la libertad es el valor supremo. Pero, si es así, no puede haber ningún otro valor que nos permita limitarla. Y ya nos hemos metido en un lío. Las relaciones afectivas, la ley, las obligaciones morales... todo limita mi libertad, luego serían malas. El valor supremo es la autonomía personal, que significa: yo puedo elegir mis fines, evaluarlos, justificarlos y tener energía y valor suficiente para ponerlos en práctica y mi autonomía unas veces me forzará a liberarme de muchas cosas y otras veces me hará someterme a otras.

salvaje y que no se podía educar. Y así nos van las cosas. Tenemos que recuperar una idea de la inteligencia que incluya también los sentimientos.

—También ha escrito sobre la felicidad. ¿Hay receta para ella?

—Aprendemos en los primeros años de la vida unos estilos afectivos que nos hacen responder habitualmente de la misma manera a una cosa. Y hay estilos afectivos que son grandes obstáculos para la felicidad, como el miedo, la violencia, la envidia, la incapacidad de querer... Y como ahora sabemos que eso se aprende, vamos a ver si conseguimos un tipo de educación sentimental que ponga a las personas en las mejores condiciones posibles para ser felices. No se les puede garantizar la felicidad, porque también depende de la suerte, pero por lo menos se puede evitar que tengan impedimentos serios para ser felices. Ahora hay mucha gente que, cuando se asoma a la adolescencia, se puede ya adivinar lo mal que lo van a tener para ser felices: llenos de problemas psicológicos, de miedos, envidias. Lo primero a lo que podemos llegar es a decir: vamos a eliminar los obstáculos psicológicos para que una persona sea feliz.

«No se puede garantizar la felicidad, pero por lo menos se pueden evitar impedimentos para ser felices»

«Me interesa una visión global de la filosofía y la noción central que hoy puede organizar muchas cosas es la de inteligencia»